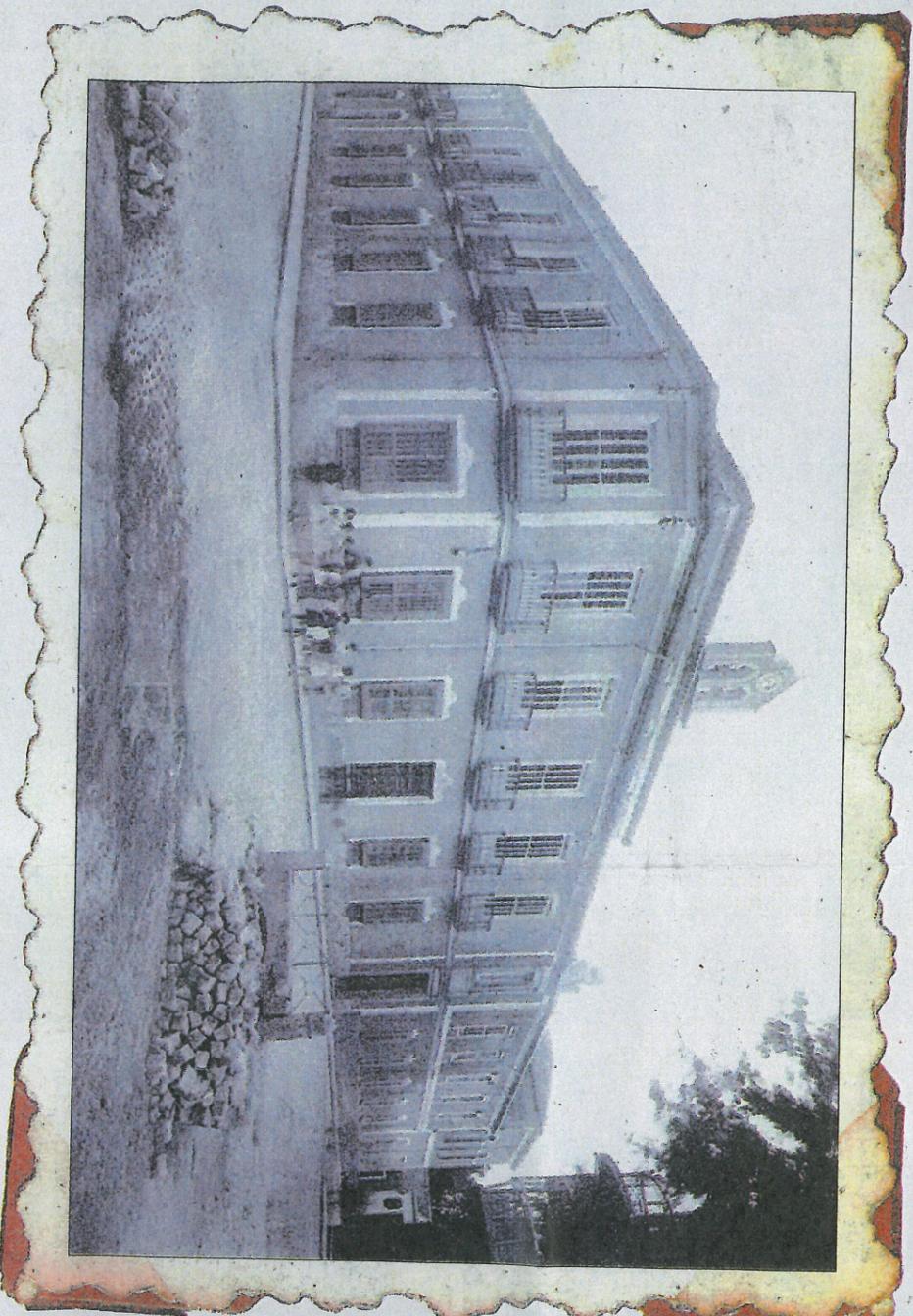


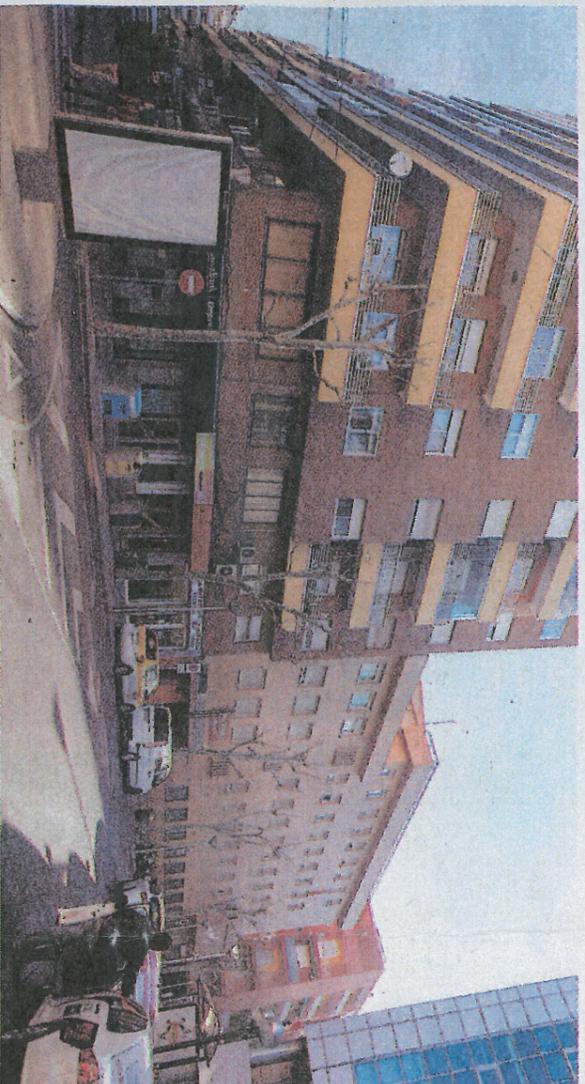
IGLESIA DE SAN IGNACIO



JESUITA Y SALESIANA

En el año 1903 el Padre Ayala cedió el inmueble propiedad de su familia para construir una iglesia y residencia de los jesuitas

HISTORIA EN PIEDRA
RAFAEL CANTERO
{FOTO: RUEDA VILLAVERDE}
redaccioncr@diariolatribuna.com



ba el Padre Ayala. El proyecto del templo, parece ser que fue redactado por el arquitecto provincial y diocesano don Telmo Sánchez, aunque este extremo no está firmemente documentado, porque hay opiniones que mantienen que lo realizó don José Pagasarundúa, jesuita y arquitecto, quien también proyectó la iglesia del Colegio San José, en Villafraña de los Barros, de cierto parecido con la que se construyó en nuestra ciudad. El interior del Templo estaba dotado con un magnífico retablo, realizado por el prestigioso tallista don José Alsina Subirach, complementado con un bello púlpito de talla, obra de Mariscal.

La inauguración solemne de la iglesia, que tomó el nombre de San Ignacio de Loyola, tuvo lugar el 27 de marzo del año 1914, presidiendo la eucaristía el Obispo Don Remigio Gandásegui y Gorrochátegui.

Al promulgarse la Constitución de 1931, que siguió a la proclamación de la Segunda República, los jesuitas tuvieron que abandonar su Residencia, al disolverse por mandato constitucional, las órdenes religiosas que tuvieran voto de obediencia a una autoridad ajena a la del Estado. Las Reglas de los jesuitas establecían, además de los votos de pobreza, obediencia y castidad, un cuarto voto que decía: «Militar para Dios bajo la bandera de la Cruz y servir sólo al Señor y a la Iglesia, bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra», por lo que se decretó su expulsión en el año 1932.

En la invasión y saqueo de los bienes religiosos que se produjo en julio de 1936, la iglesia de San Ignacio fue destinada a almacén militar e intendencia, no sufriendo daños especiales el edificio, pero sí fueron destruidos el retablo y el púlpito. Sólo se salvó el busto y cabeza de la imagen de Jesús que figuraba en la parte central del retablo. Este Cristo mutilado es el que en la actualidad es objeto de culto en la propia iglesia, bajo la advocación de Cristo de la Salud.

Una vez superada la Guerra Civil, la iglesia volvió a ser abierta al culto, y en 1943 se inauguraron los nuevos retablos del Altar Mayor y de los laterales con las imágenes del Corazón de Jesús y de la Inmaculada Concepción, realizados por los talleres de Félix Granda Buylla, sacerdote y artista que compagino las dos vocaciones de manera brillante. En el año 1966, se realizaron importantes obras de reforma que afectaron principalmente a las dependencias de La Residencia y Colegio Hermano Gárate. La iglesia no sufrió reforma alguna, pero se construyó una nueva entrada al templo y se demolió la antigua espadaña que poseía el campanario de la iglesia.

En el año 1987 la Compañía de Jesús cerró su casa en Ciudad Real por falta de vocaciones, pasando a ser regentada la iglesia y colegio Hermano Gárate, por la Comunidad Salesiana.

A principios del siglo pasado, la familia de don Francisco Ayala Mira tenía su residencia familiar en una amplia edificación de dos pisos (bajo y principal), que constaba además, con un patio en el centro, galerías y habitaciones en los dos pisos, corral, cuadras y huerta. Esta edificación ocupaba un amplio espacio que tenía su puerta principal dando cara a la plaza del Pilar, y se extendía por gran parte de la manzana comprendida entre la plaza del Pilar con vuelta a la calle Ciruela, calle Tinte y callejón del Tinte (hoy Ramirez de Arellano).

En el año 1903, uno de los hijos de la familia propietaria del inmueble, don Angel Ayala Alarcó, que pertenecía a la Compañía de Jesús (jesuita), tomó la decisión, respaldada por sus hermanos, de ceder la antigua casa familiar y otros terrenos adyacentes, a la propia Compañía de Jesús para que se estableciese en ella una Residencia de los jesuitas. En la planta baja se habilitaron en un principio dos habitaciones para conformar una pequeña capilla. La primera misa que celebraron en privado los jesuitas que habitaban la Residencia, se celebró el 20 de mayo de 1903, siendo abierta al culto público, el día 31 de julio del mismo año, festividad de San Ignacio.

El Padre Ayala, al hacer la renuncia de sus bienes, tal y como hacen todos los jesuitas al emitir sus últimos votos, dejó una cantidad importante de dinero, con el fin de que se construyese una amplia iglesia, adjunta a la Residencia.

En el año 1912, ya se estaba construyendo la iglesia que desea-